

AUTOIMAGEN Y VIDA COTIDIANA DE LOS ANCIANOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO. ENCUESTA, 1997-1998*

José Arellano S.
Margarita Santoyo R.

Resumen

Los cambios tecnológicos y demográficos están provocando el aumento de la población mayor de 60 años, y pronto ésta enfrentará problemas como en las sociedades más desarrolladas, en un contexto socioeconómico diferente donde se enfrentan situaciones cambiantes en su vida cotidiana, en relación con su familia y con la sociedad. En el presente artículo, se trata de entender la realidad de la vejez. Se plantea un panorama de como se representan a sí mismos a partir de las ideas propias que generan los grupos sociales que se producen en la sociedad en el particular caso de los ancianos y en el contexto urbano de la ciudad de México. Así la población envejecida, también llamada de la tercera edad es la que con sus respuestas a una encuesta, conforma las imágenes socioculturales de su propio perfil.

Abstrac

The technological and demographic changes are causing the increase of the older population and soon this will cause problems similar to those present in developed societies, in a different socio-economic context where the society faces changing situations in their daily life, in relation with their family and with the society. This paper approaches the reality of elderly people in Mexico. It is a panoramic of how they represent themselves, starting from the ideas that generate the social groups in relation to old men women and in the urban context of the Mexico City. The aged population, called "the third age", with it's answers to a survey, makes aparent the sociocultural images of themselves.

Introducción

*E*l presente artículo constituye una parte de la investigación *Imagen y vida cotidiana de los ancianos en la Ciudad de México*,¹ cuyo objetivo principal es proporcionar una visión global pero concreta de las

*Agradecemos al sociólogo Javier Enciso Pérez su colaboración en la realización de este trabajo.

¹ En este trabajo se usará indistintamente los conceptos tercera edad, adultos mayores, viejos, ancianos, edad dorada, etc., sólo para referirnos a las personas mayores de sesenta años.

circunstancias en que se desenvuelve la vida de este sector de nuestra población que día a día crece de una manera constante.

La idea central partió de relacionar a nuestro sujeto de investigación con las diversas variables que constituyen la vida cotidiana, tomando en cuenta las necesidades básicas de todo ser humano, resaltar las características de las relaciones familiares y del entorno urbano. Esto resulta importante sobre todo si consideramos que la Ciudad de México es una de las megaurbes más grandes y pobladas del planeta.

La vejez en México se ha abordado principalmente desde el punto de vista del proceso salud-enfermedad, y como una de las etapas naturales del desenvolvimiento humano.² El presente artículo es un esfuerzo por considerar el problema de la vejez desde la óptica cultural y sociológica.

Aspectos metodológicos de la encuesta

Como parte de los fundamentos cuantitativos de la investigación se levantó una encuesta, con una muestra estadística aleatoria, que representa el 0.06% de la población anciana en la Ciudad de México, que es de 586, 983 personas de la tercera edad para el Distrito Federal, y que representa el 11.77% de la población anciana del total nacional, que para 1990 era de 4 988 158 que significan el 6.14% de la población nacional sobre una base de 81 249 645, población total del país. La encuesta se aplicó en la tercera semana del mes de junio de 1997, en 215 colonias distribuidas entre las 16 delegaciones del Distrito Federal, con un rango de 10 a 18 colonias por delegación, variando en aquellas de acuerdo a la mayor concentración de la población senecta. El cuestionario se aplicó a 403 ancianos de ambos sexos de la Ciudad de México y su estructura es como sigue:

- I. Datos generales.
- II. El contexto familiar (vida cotidiana).
- III. El contexto sociocultural.
- IV. Autoimagen.
- V. La problemática del anciano en la ciudad.
- VI. El contexto económico.

² Todos los seres vivos que conforman la naturaleza: nacen, crecen, se desarrollan, reproducen, envejecen y finalmente mueren.

Características de las preguntas:

La mayoría de las preguntas son cerradas con opción múltiple, codificadas previamente para su concentración. Un reducido número de preguntas son semicerradas con opción múltiple, y espacio abierto para codificación posterior, así como preguntas abiertas.

Características generales de la población de la tercera edad en la Ciudad de México

En nuestro país poco se ha estudiado a la tercera edad, de ello nuestra atención y preocupación, ya que se desconocen en gran medida los aspectos relacionados con su calidad de vida que se relaciona con un complejo proceso sociológico y demográfico que podemos llamar envejecimiento de la población. Esta etapa determina el desarrollo de la sociedad, y una de las tantas formas de enfrentar y prepararnos para este futuro, consiste en conocer las necesidades de este grupo poblacional.³

Diversos factores socioeconómicos y culturales influyen en mayor o menor grado sobre el proceso de envejecimiento que vive actualmente la región que conforman las 16 delegaciones del Distrito Federal. El incremento de la población de estas edades plantea necesidades de conocimiento específico sobre el grupo de población con mayor edad, considerada como la de 60 años y más, que en 1970 tenía el 5.6%, y para 1990 representaba el 6.1% de la población total del país, con 5 millones de personas, teniendo un crecimiento para este periodo de 20 años de 3.1%.⁴

La vejez es un fenómeno irreversible que transforma y reorganiza a la sociedad partiendo de los cambios familiares. El proceso de transformación en la estructura por edades de la población, que se origina al reducir las tasas de mortalidad y fecundidad, incrementó la

³ A nivel mundial, la población de 60 años y más en el mundo alcanzaron para 1990, 489 millones con 86.6 hombres por cada 100 mujeres. De esta población, la mitad se encuentra en Asia, seguida por Europa y América del Norte. Latinoamérica y África en cambio, cuentan con un volumen reducido de ancianos pero con tendencia al crecimiento.

⁴ La tasa de crecimiento medio anual para la población total fue de 2.6%, para este mismo periodo, estando por debajo del crecimiento de este grupo de edad. INEGI, IX Censo de Población y Vivienda, 1990, México.

proporción de personas adultas y ancianas afecta los más diversos órdenes de la vida socioeconómica y de su estructura demográfica. México ha iniciado ya su proceso de envejecimiento demográfico, por lo que el estudio de sus particularidades y efectos resulta de gran importancia. El envejecimiento se refiere a esta última etapa de la vida asociada a funciones fisiológicas que se deterioran y actitudes socioeconómicas que disminuyen, condiciones que orientan a pensar en la modificación y pérdida de roles sociales y familiares, obsolescencia e incapacidad para el trabajo, fragilidad en la salud y la forma en que los roles se modifican, especialmente en nuestro país, que se considera con un valor muy "especial" a los ancianos, por ejemplo, en nuestras raíces culturales, la importancia de los consejos de ancianos como parte fundamental de su estructura y organización. En este sentido resulta relevante analizar el grado y la forma en que el anciano depende o no de la sociedad y la familia.

De la población encuestada tenemos que la composición por sexo de los ancianos en la Ciudad de México es mayor para los hombres (50.9%), a diferencia del Censo de Población, en donde corresponde el mayor porcentaje a las mujeres⁵ siendo esta población ligeramente superior. Para la composición por grupos de edad, los grupos entre 60-64 y 65-69 (28.8%, 29.5% respectivamente) representan casi el 60% de la población adulta mayor, lo que nos indica que en la estructura de nuestra población se está iniciando el ensanchamiento en la cúspide de la pirámide.

La Ciudad de México, desde 1970, concentra dentro de su población a la mayoría de los ancianos, en cuanto a porcentajes se trata, a la población de la tercera edad en México, con edades de 60 años y más, se le considera poca, o con escasa representatividad, esta población experimenta cambios y transformaciones familiares e individuales de todo tipo: metabólico, físico, sexual, mental, ideológico y emocional. Los cambios en la estructura por edad de la población pueden ocasionar modificaciones dentro de los programas generados por el gobierno. Todo ello se ve reflejado en la disminución en la mortalidad que se observa en este grupo de edad, siendo mucho más significativo para las mujeres en la tercera edad, con una relación de 1:12 mujeres por cada

⁵ El porcentaje corresponde a las mujeres según el IX Censo General de Población y Vivienda. INEGI, 1990.

100 hombres. Comparando la distribución por grupos de edad, se observan proporciones mayores en los de 75 años y más, lo que refleja el aumento en la sobrevivencia.

Respecto al estado civil, el 50% de la población de la tercera edad está casada y el otro 50% está sola, ya sea en estado de viudez, (29.5%), divorciada o separada (12.4%), y soltera (7.4%). La mayoría de los hombres se declararon casados, en cambio en las mujeres se da una diferencia significativa ya que aumenta el número de viudas, dado que generalmente a los hombres no les gusta confesar su estado civil, no sólo en la tercera edad, sino en todas. Heinz Wolterek, estima que "el matrimonio tiene influencia sobre la longevidad en el sentido de que la gente casada tiene tasas de mortalidad más bajas que la de los solteros, viudos o divorciados. Esto se debe al carácter selectivo del matrimonio y al modo de vida distinto de las personas que viven solas".⁶

El grado de escolaridad de los mexicanos es en lo general bajo. Los ancianos no podrían ser la excepción, su educación es la elemental y quedó distribuida de la siguiente manera: primaria un 41.4%; secundaria 16.6%; profesional 16.1%; técnico 10.4%; otros el 6.7%; bachillerato 6.5% y posgrado un 2.2%.

La mayoría de los ancianos coinciden con el periodo en que el Estado mexicano se preocupa y aplica políticas para la educación básica y alfabetizar al país, esto influiría en el cumplimiento formal de aquel grado escolar por una masa creciente. En este sentido, la mayor parte de nuestra muestra (casi la mitad) tendrá sólo educación primaria, aunque el nivel profesional alcanzó un rango casi igual al de secundaria. Los hombres de este grupo de edad presentan un perfil educativo superior al de las mujeres. Sin embargo, entre las mujeres es más acentuado el analfabetismo. Una anciana comenta: "No estudié más que el tercer año de primaria, porque antes los padres decían: para que estudian las mujeres".

En relación con el mercado de trabajo de los adultos mayores, así como su participación e inserción ocupacional, contrariamente a lo se cree, la población que envejece no abandona ni termina su actividad económica, así tenemos que los económicamente activos son 1.4 millones que corresponde al 28.6%, este comportamiento lo podemos relacionar con los cambios en los patrones de retiro de la actividad

⁶ Heinz Wolterek. *La vejez, segunda vida del hombre*, FCE, México, 1962.

económica; las distintas situaciones en las condiciones de vida de las diferentes entidades, o bien con el incremento de su participación en el sector informal.⁷

Las diferencias de sexo son notorias y considerables en este rubro, ya que la tasa de participación de los hombres es ocho veces superior a la de las mujeres. Una de las características principales en las transformaciones que aparecen con el envejecimiento de la población son: los cambios en el mercado de trabajo; de los sistemas productivos y de los sistemas de seguridad social. En este sentido la población de la tercera edad, busca conseguir empleo, la inserción y permanencia en el mercado de trabajo.

Esta situación se ve reflejada en la ocupación de la población: un 33.5% se dedica a actividades como empleado, trabajador por su cuenta y un 33.7% son amas de casa. Esto nos indica un desempeño en actividades de tipo manual ya que la ocupación de profesionistas es solamente de un 6.9%.

Dentro del grupo denominado inactivos tenemos como fiel representante de la inactividad económica a las mujeres, que llevan una vida dedicada a los quehaceres del hogar con el 87.4%, en tanto que a los hombres corresponde a los jubilados y pensionados, así como a los incapacitados permanentemente para trabajar, con 39.1% y 14.2% respectivamente. La clasificación de este grupo esta constituida por rentistas, reclusos, religiosos consagrados a la oración, los ancianos dependientes, alguna condición de subempleo o sector informal. La Ciudad de México tiene la mayor proporción de jubilados y pensionados con el 27.9%.

Vida Cotidiana de los Ancianos en la Ciudad de México

No es de extrañar la no aceptación de la vejez y todas sus manifestaciones, principalmente en las sociedades industrializadas. Cuando la

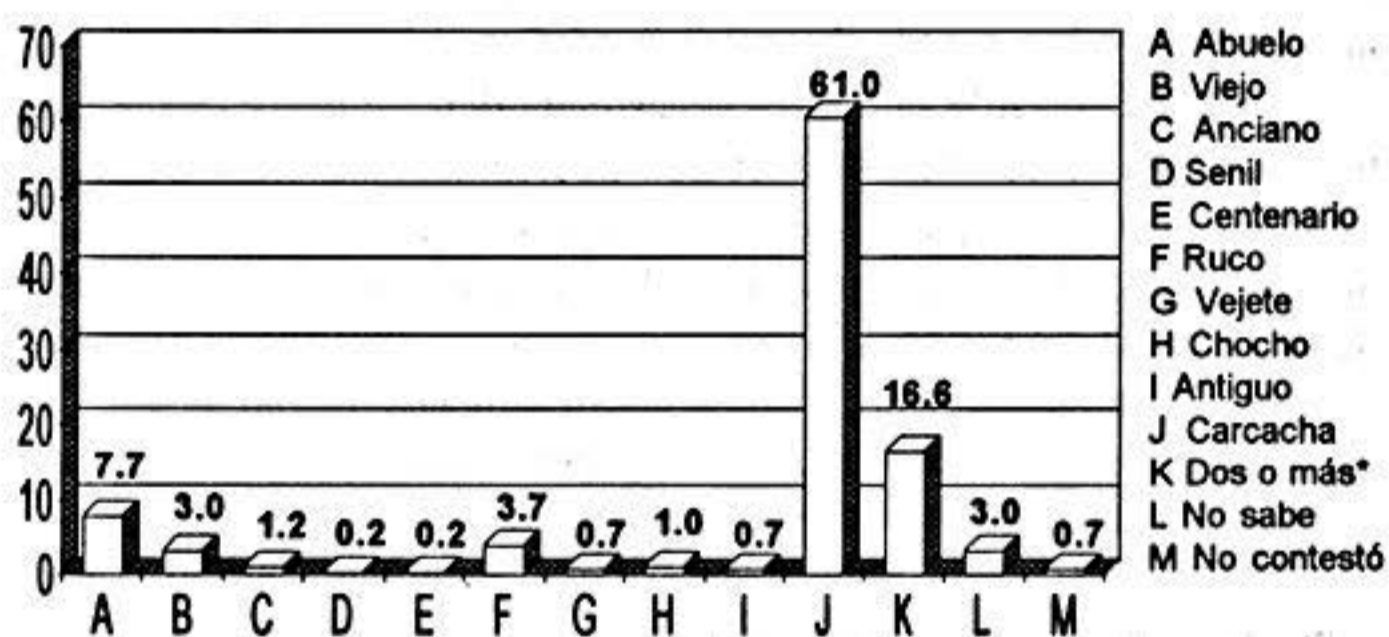
⁷ De acuerdo a la Encuesta Nacional de Empleo Urbano que se realizó en el país, se tiene por objetivo primordial captar a la población ocupada, desempleada, subempleada y a los que se encuentran fuera de alguna actividad económica: jubilados y trabajadoras domésticas en edad avanzada. *Encuesta Nacional de Empleo Urbano (1996-1997)*. INEGI. México, 1997.

imagen que se tenía del anciano en las sociedades menos desarrolladas, era positiva y altamente valorada, se asumía con mayor facilidad la vejez.⁸

Sin embargo, esta situación en la actualidad se manifiesta de forma contraria, lo que ha traído como consecuencia una desvaloración del propio anciano. Una manifestación de lo anterior es la distribución porcentual de los calificativos peyorativos para designar al anciano. Tenemos que el más usado es el de "carcacha" con el 61.0%, e indistintamente se usa el de "abuelo", "viejo", "ruco", como más significativos entre otros (ver gráfica 1).

Gráfica 1

IV. 5.4 Distribución porcentual de los calificativos peyorativos más escuchados por los ancianos en la Ciudad de México



*Incluye indistintamente cualquiera de las opciones excepto no sabe y no contestó

Estas expresiones denotan claramente los cambios en los valores culturales, así como el de una imagen deteriorada y poco aceptada por la sociedad. Sin duda alguna, uno de los puntos importantes para el estudio de la tercera edad es la forma en la que se observa y trata a este sector dentro de la sociedad. Cuando se imagina al anciano, se piensa en una persona inútil, en un estorbo en la familia el anciano deja de ser sujeto y pasa a ser un objeto. Lo anterior conlleva a problemas sociales

⁸ Georges Minois, *Historia de la vejez. De la antigüedad al renacimiento*, Ed. Nerea, Madrid, 1989.

y económicos en el seno familiar, al darse las modificaciones en los valores y las nuevas formas de vida urbanas en donde el espacio se ve limitado a la propia familia -nuclear-, en este sentido por ser anciano, se siente relegado, donde si él mismo tiene dinero podrá pasar su vejez en un buen asilo donde será atendido con comodidad, pero en el peor de los casos, al no contar con la suficiente solvencia económica simplemente será ignorado. Los ancianos desean vivir en pareja, o con sus familiares, pero de manera que sean tomados en cuenta, no tener problemas económicos y entrar en interacción con la sociedad.

Hoy en día se cuenta con una imagen de anciano que se conforma a partir de múltiples factores: culturales, sociales, familiares e individuales, determinando la forma en que se ve y se vive la vejez. El problema al que se tienen que enfrentar día a día los adultos mayores tanto con su familia como con la sociedad en la que viven, es la falta de comprensión, la inadaptación de un modo de vida que es completamente diferente al que les toco vivir hace 50 años.

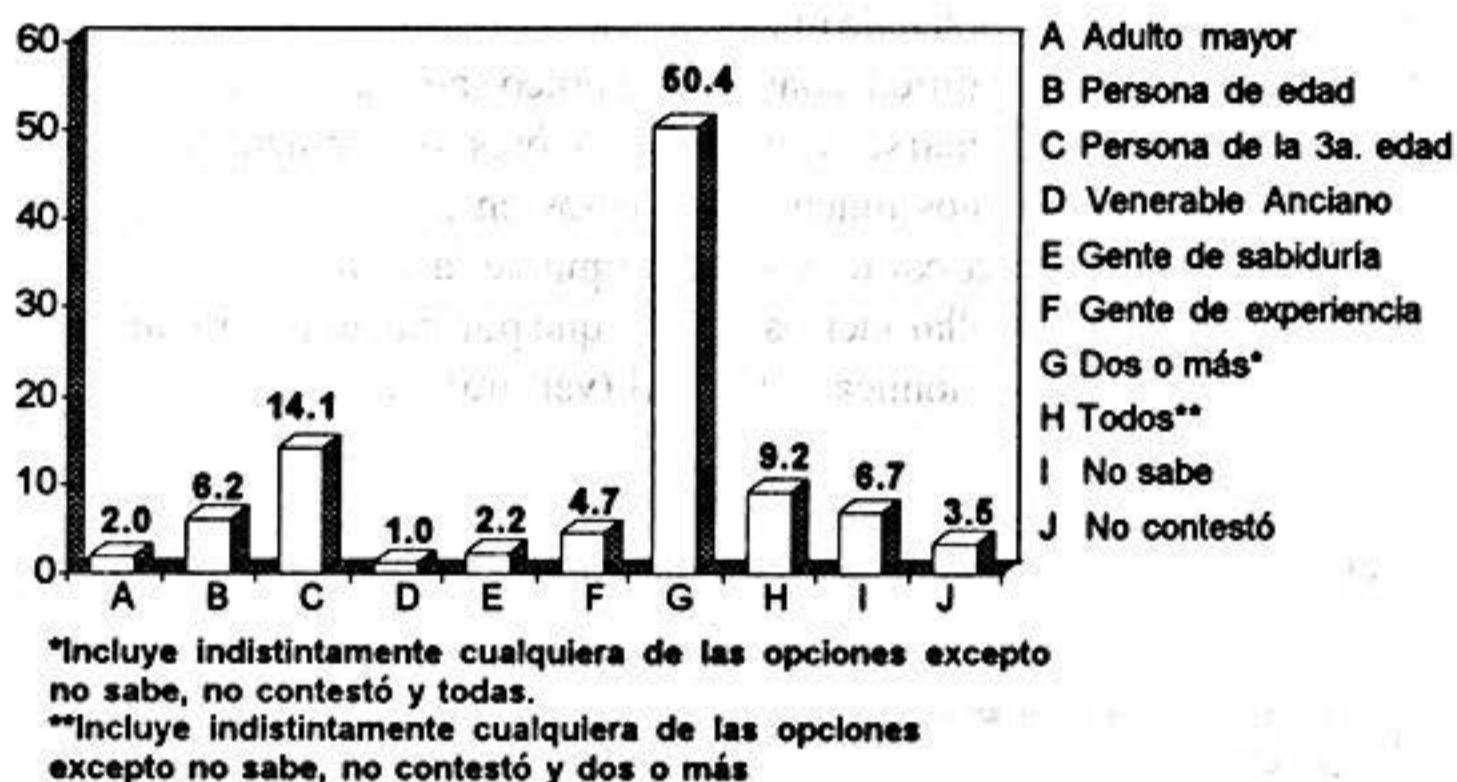
Una sociedad en la que los jóvenes cada día asumen papeles más protagónicos, dentro de una sociedad que en sus prácticas comunes desvirtúa la imagen que se tiene del anciano; nietos e hijos que, con nuevas ideas sobre principios morales o educación que son completamente diferentes en su forma de pensar y en sus actitudes, continuamente marginadoras, que ignoran y menosprecian al anciano como si fuera responsable de los cambios de costumbres; el mismo hecho de que el individuo común no piense igual a los ancianos y por tanto tampoco les entienda, son factores claves en los conflictos entre el anciano, su familia y la sociedad.

Resulta por demás interesante la distribución porcentual de los calificativos positivos más escuchados por los ancianos en la Ciudad de México, que resulta equitativa entre "adulto mayor", "persona de edad", "persona de la tercera edad", "venerable anciano", "gente de sabiduría", siendo la combinación de estas formas de referencia las que resaltan con un 50% (véase gráfica 2).

De ahí que la representación que la sociedad en su conjunto tiene de los ancianos determina en gran medida su condición. De tal forma que la experiencia sintetizada del conocimiento de un grupo social incide modificando las relaciones sociales. "La juventud -comenta un entrevistado- ya no respeta a los que somos ancianos, pero que se acuerden que ellos algún día llegaran a verse como somos nosotros; nadie se escapa de llegar a viejo si es que no se muere antes".

Gráfica 2

IV. 5.4 Distribución porcentual de los calificativos positivos más escuchados por los ancianos en la Ciudad de México



Los ancianos debido a los cambios sociales y tecnológicos que les ha tocado vivir se encuentran sumergidos en un proceso de inadaptación. De acuerdo a Ma. Teresa Bazo:

la retirada o desvinculación entre las personas de edad y su entorno se efectúa de tres maneras: por la ruptura de las relaciones sociales; por el cese en las funciones y por una reducción del compromiso con las normas y valores sociales. La persona anciana tiende a vivir centrada en si misma.⁹

Las imágenes socioculturales son generadas por todos y cada uno de los miembros que conforman la sociedad, y sirven como medio de comunicación entre los mismos, el individuo no solamente las vive, también las transmite generacionalmente.¹⁰ Por ejemplo, la edad de jubilación es arbitrariamente establecida y modificada de manera fundamental por intereses económicos.¹¹

⁹ María Teresa Bazo, *La sociedad anciana*, Siglo XXI, Madrid, 1990.

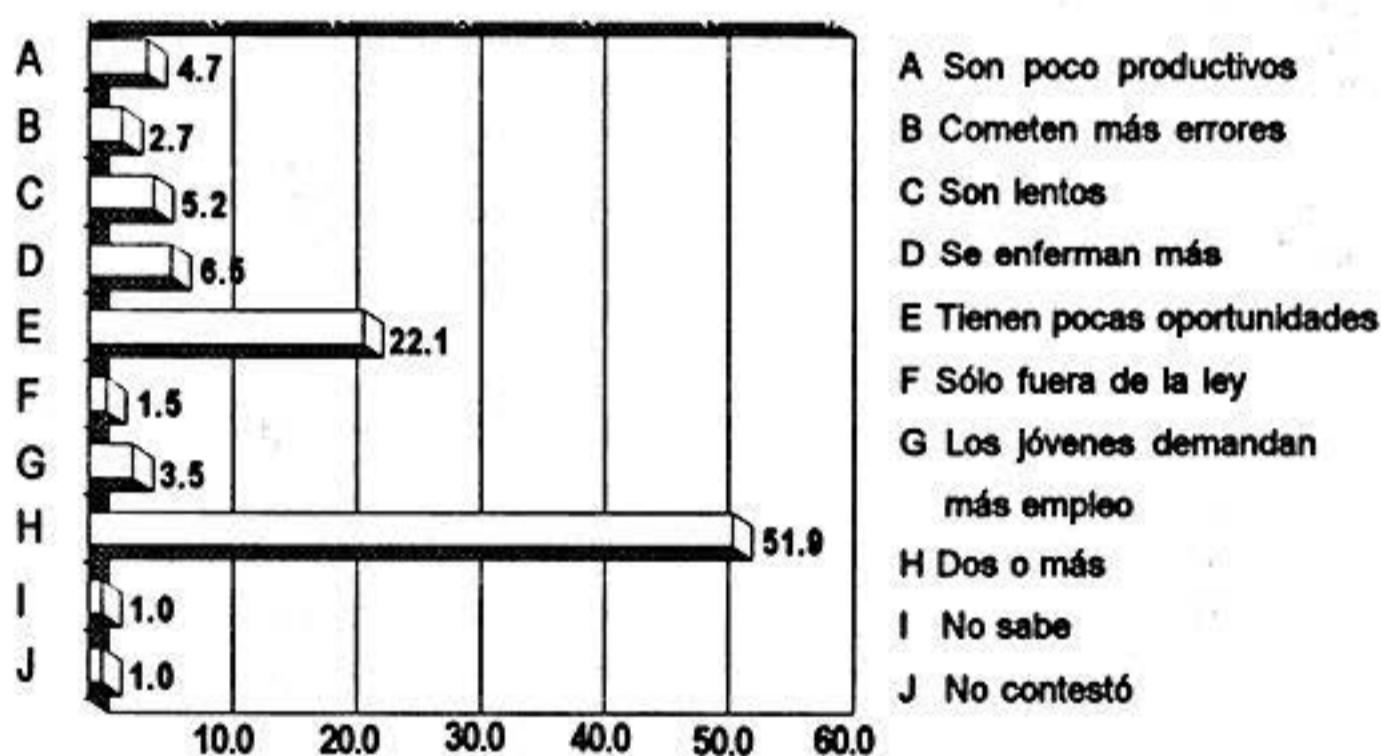
¹⁰ Denis Jodelet, *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*, en S. Moscovici et. al. *Psicología Social II*, Paidós, Barcelona, 1986.

¹¹ Michael Frossard. *Calidad sobre la jubilación y vida activa: Ensayo sobre los problemas económicos de la salud de los ancianos*, SITUNAM, México, 1983.

Si consideramos que la vida productiva es el eje de la existencia de los individuos, tenemos diferentes causas que limitan las oportunidades productivas de los ancianos. De acuerdo a las respuestas de los entrevistados, el 51.9% señaló que tiene pocas oportunidades, el 22.1% contestó que era más difícil conseguir empleo, además de correr un mayor riesgo a enfermarse y cometer errores o simplemente por considerar a los ancianos mucho más lentos en el desempeño de las actividades, siendo una característica propia de la edad, la pérdida o capacidad para desarrollar ciertos actos y que por medio del trabajo se da una vinculación económica y cultural (ver gráfica 3).¹²

Gráfica 3

VI. 82 Causas que limitan las oportunidades de trabajo del anciano.
Distribución porcentual.



*Se refiere indistintamente a las opciones mencionadas, excepto no sabe y no contestó

En el hombre la vejez generalmente coincide con la jubilación, el trabajo como elemento social integrador se pierde. A muchas personas los invaden el sentimiento de inutilidad y soledad, es por ello que la jubilación debería considerarse como un proceso social en el que paulatinamente se separará a la persona para su posterior reintegración

¹² Josep Feriçgla. *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1992.

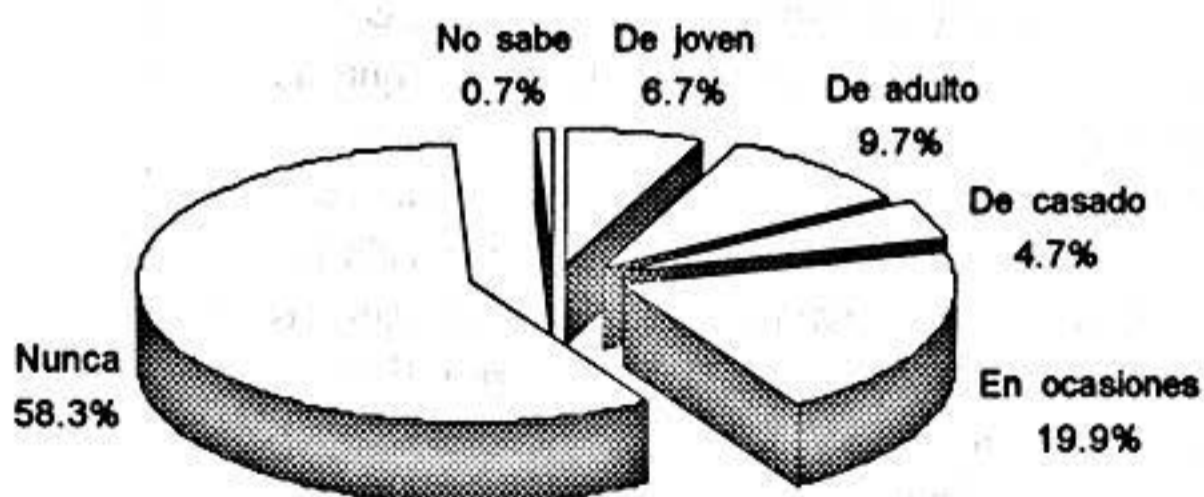
a la sociedad. Es en este sentido que podemos entender la importancia de esta etapa. La jubilación y la vejez es un problema que está cambiando en México, podemos señalar que el número de pensionados es reducido, en particular si se atiende al dato global de la población de 60 años y más y de la PEA en esas edades.

El ciclo de vida productivo de la fuerza de trabajo tiene límites, existen fronteras sociales y culturales para el uso de la fuerza de trabajo, así como para la inclusión y exclusión del mercado laboral. Ambas fronteras se relacionan con el desgaste de la fuerza de trabajo desde el inicio del proceso de vida productiva hasta su término. En este sentido la encontramos inmersa en una dimensión socio-cultural donde no en todas las sociedades, ni en todas las clases sociales, los sujetos terminan la vida productiva a la misma edad y en las mismas condiciones. •

Sin embargo, no existe una preparación económica, mental ni física para la vejez, ni para la jubilación, provocando un desajuste en el individuo y la familia, porque ambos deben vivir un proceso de readaptación social. Proceso que por lo general no es tomado en cuenta por la población que irremediabilmente entra a la edad de los 60 años. Resulta significativo que el 58.3% de la población senecta encuestada nunca planeó la vejez en tanto que sólo el 19% pensó algunas veces en ello. (Gráfica 4).

Gráfica 4

VI. 69 Momentos para planear la vejez en la Ciudad de México

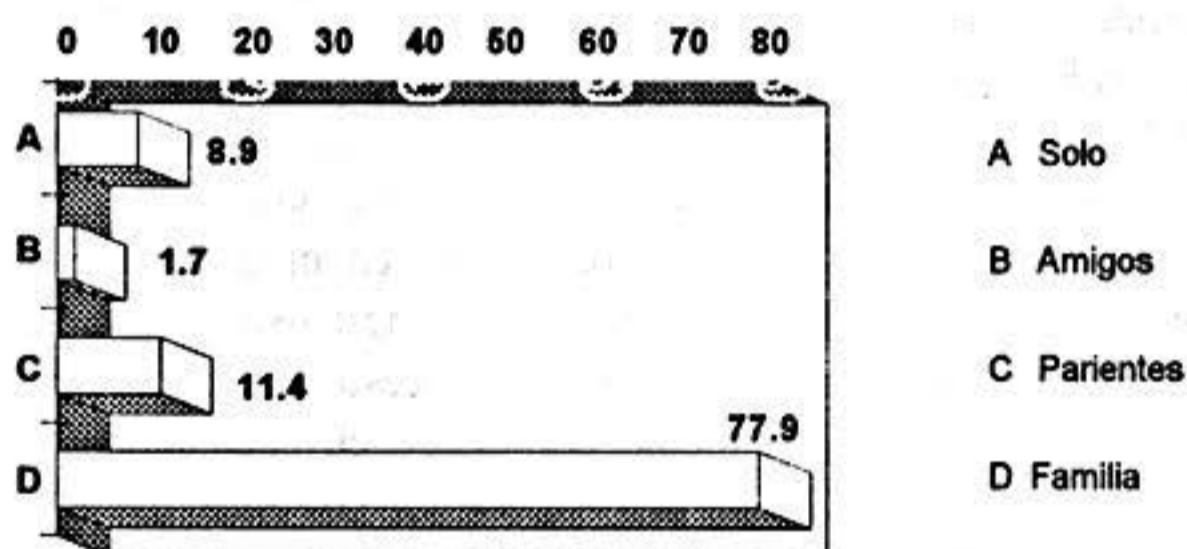


La imagen oficial de la vejez que se presenta en discursos y eventos sociales se encuentra muy alejada de la realidad. Se habla de una "época dorada", que definitivamente no existe. Hasta el momento la problemática que vive el sector de los jubilados ha sido minimizada o ignorada.

El grueso de este grupo de población tiende a vivir y vive aún entre familiares. El anciano no es un ser aislado (véase gráfica 5) ni pasivo, al igual que todos los seres humanos tiene necesidades físicas y emocionales, que se manifiestan a través de la vida cotidiana, pero muchas veces ignoradas por los demás.

Gráfica 5

I. 12 Distribución porcentual de ancianos por tipo de personas con quien viven en la Ciudad de México



La anterior gráfica nos muestra que la gran mayoría de los ancianos de la Ciudad de México vive con su familia. Esto no significa, necesariamente, que el anciano viva bien, pues muchas veces su misma familia lo considera un estorbo. El 77.9% de los ancianos en la Ciudad de México vive con su familia, entendida ésta como cónyuge e hijos indistintamente, el 11.4% vive con parientes, que de alguna manera mantienen lazos familiares, aunque sea a través de la familia extensa.

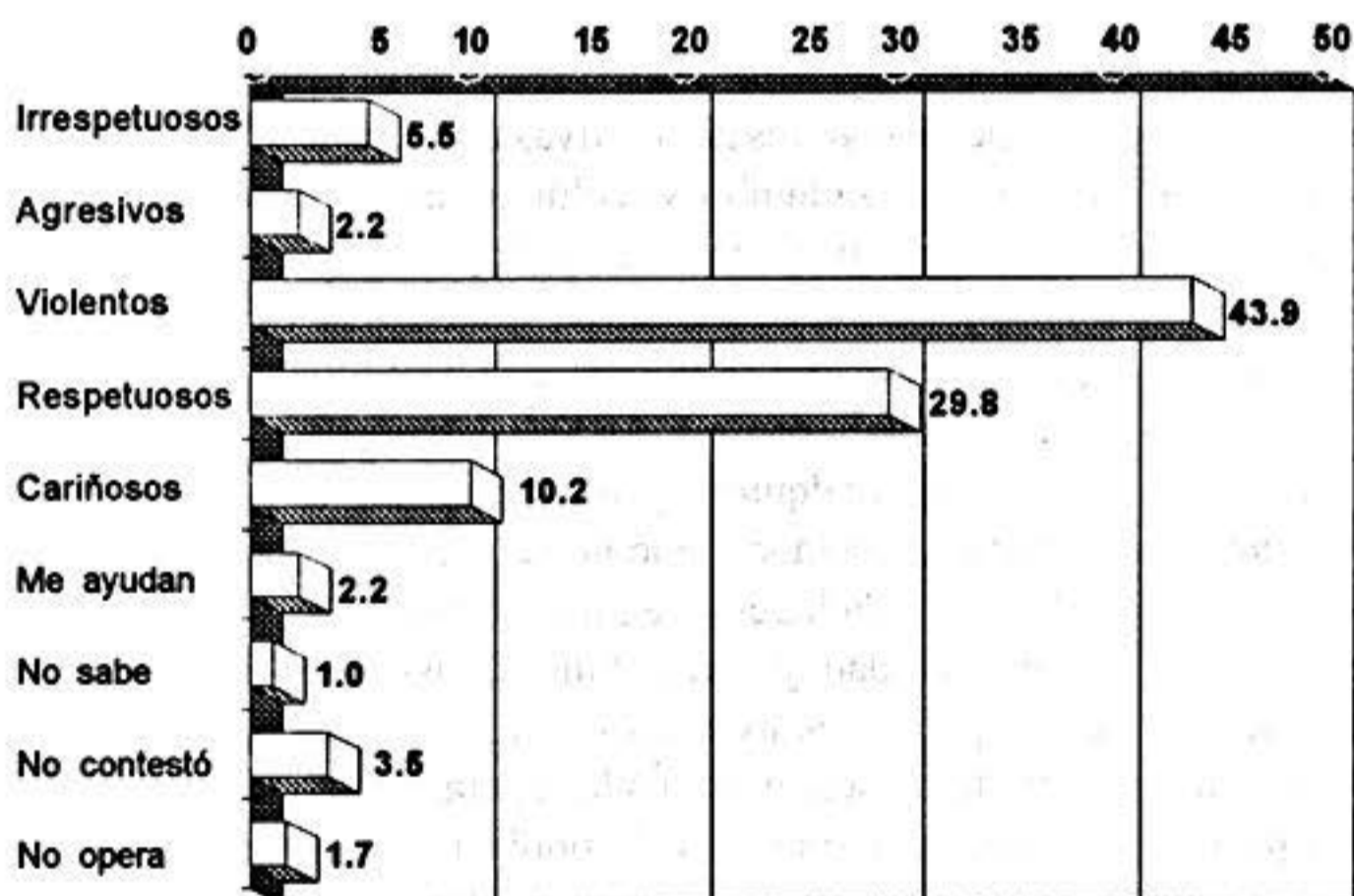
Por otro lado, existe un alto porcentaje de ancianos que viven solos, si tomamos en cuenta que en esta etapa de la vida las fuerzas físicas, la salud e incluso las habilidades mentales van disminuyendo. La población mayor de 60 años, no llegará a hospitalizarse, pues estos viven con sus hijos y la mayoría tiene posibilidades de vivir en sus hogares, con ayuda de sus familiares, amigos o acudiendo a una gran variedad de instituciones de ayuda social.

También la vida del anciano ha sido afectada por la transformación que ha sufrido la familia. El papel del individuo en la familia y en la sociedad se transforma con el aumento de la edad. Las familias extensas generalmente se hacían cargo del anciano que ya no era capaz

de trabajar. Actualmente la familia extensa se ve desplazada por la familia nuclear. De esta forma los ancianos van quedando marginados de la familia. Es así como el anciano pierde el referente social y de pertenencia más importante.

Una dificultad con la que se enfrenta el anciano es no lograr encontrar su lugar como persona en la sociedad. En la familia extensa jugaba un papel importante, pero en la familia nuclear es desplazado y no tiene un lugar definido (ver gráfica 6).

Gráfica 6
II. 20 Comportamiento de hijos y nietos según los ancianos
en la Ciudad de México



La percepción que tienen los ancianos de la Ciudad de México acerca del comportamiento que tienen hijos y nietos respecto a ellos registrada por nuestra encuesta es que entre una actitud “violenta”; “agresiva”; e “irrespetuosa” alcanza un 51.6%, lo que nos indica que los ancianos están insertos en relaciones de desprecio y marginación en su propia familia.

Todas estas ideas o representaciones en torno a la vejez, producto de la cultura, forman y conforman la vida cotidiana de los ancianos y su consecuente identidad.

En este contexto las representaciones sociales nos permiten relacionarnos con otros seres, facilitando la comunicación entre los miembros de una comunidad en particular. Al mismo tiempo la extracción de significados de la realidad que se comparte, permite la comprensión entre los mismos. De tal manera, la

representación social nos sitúa en el punto donde se interceptan lo psicológico y lo social. Antes que nada concierne a la manera como nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano.¹³

Así podemos entender el significado de vejez para el anciano mismo, teniendo una concepción con tres alternativas que van de lo trivial de la vida misma, un sentir de pesadumbre y la última etapa de la vida, así para algunos es sólo "una etapa más" con el 28.8%; para algunos es un poco triste por considerarla "lo más triste" de su vida, con el 4.7%; en tanto para aquellos que ven la madurez, la realización se reflejan como una gente de "más experiencia", con el 21.6% (véase gráfica 7).

El estudio de la vejez adquiere gran relevancia, ya que hasta el momento México es considerado como un país joven en tanto que aún no rebasa el 7% de la población adulta mayor. Sin embargo, la disminución en la natalidad y la mortalidad, así como el progreso científico y tecnológico y los avances en el desarrollo económico y social, han propiciado el incremento en la esperanza de vida, todo ello está provocando el envejecimiento de la población.

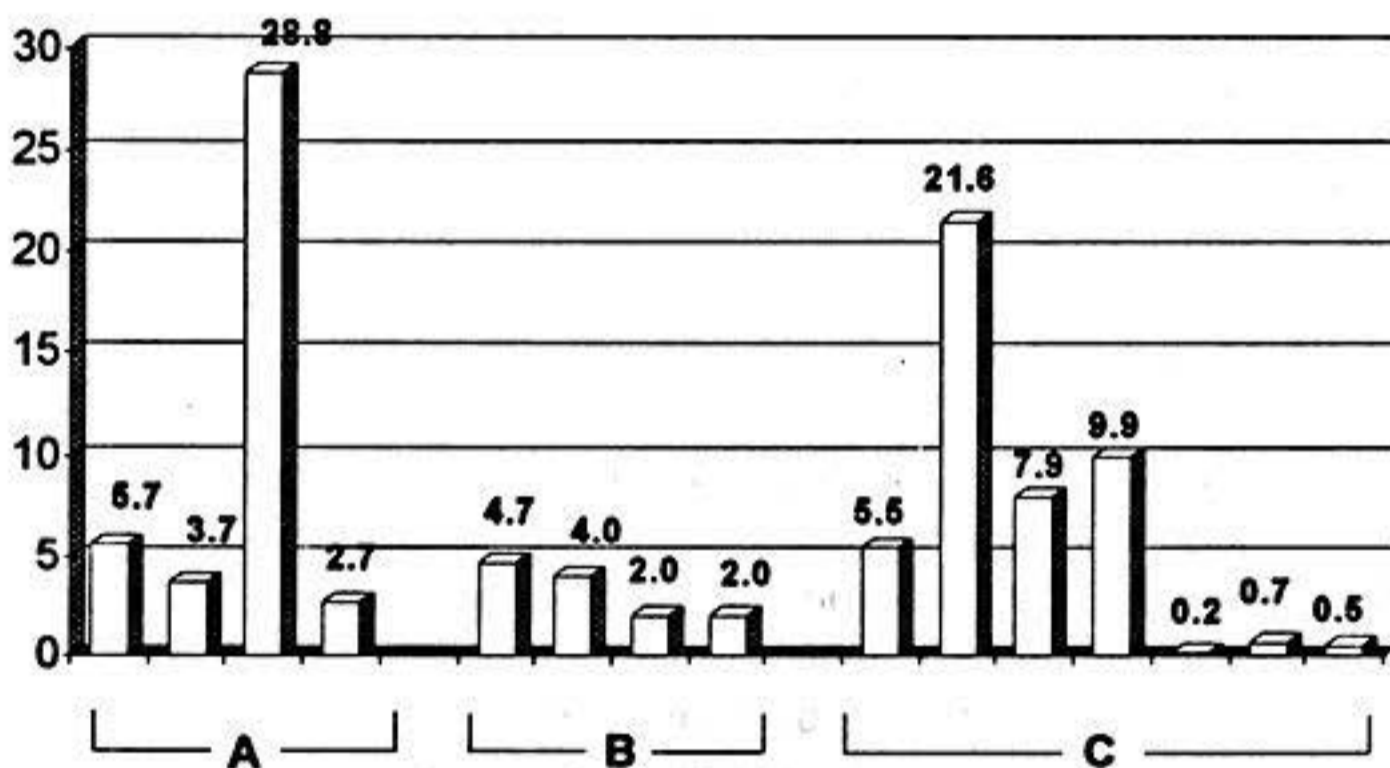
Sin embargo, esto no se percibe de manera clara por la población en general y mucho menos por quienes conforman la "tercera edad", si consideramos que las imágenes socioculturales son generadas por todos y cada uno de sus miembros dado que la opinión y la percepción sobre la edad en que comienza la vejez es para un 27.3% a los 60 años; para un 21.8% a los 65 años; para el 19.6% a los 70 años y así sucesivamente lo que corresponde a la edad del entrevistado (véase gráfica 8), decreciendo conforme la edad aumenta a manifestar mayor edad es decir la edad en que comienza la vejez es la edad que cada persona tiene a partir de los 60 años.

¹³ Josep Ferriçgla, *op. cit.*

La vejez debe entenderse fundamentalmente como un fenómeno bio-psicosocial. Existen factores que contribuyen a acelerar o retardar este proceso, de tal forma que el envejecimiento esta marcado por diferencias individuales. La vejez, "despreciada, devaluada, considerada por unos como un mal incurable anunciador de la muerte, es negada por otros, que no quieren reconocer sus transformaciones físicas"¹⁴, sobre todo las connotaciones negativas de inutilidad y decadencia que surgen en torno a ella. Lo que en un futuro no muy lejano nos colocará de frente a los problemas que actualmente viven las poblaciones desarrolladas.

Gráfica 7

IV. 44 Distribución porcentual del significado de la vejez para el anciano en la Ciudad de México



A

- 1. Fin de vida
- 2. Lo previo a la muerte
- 3. Una etapa más
- 4. Dos o más*

B

- 5. Lo más triste
- 6. Etapa decadente
- 7. La jubilación
- 8. Dos o más**

C

- 9. Realización de sueños
- 10. Experiencia
- 11. Culminación de la vida
- 12. Dos o más***
- 13. Otras
- 14. No sabe
- 15. No contestó

* Sólo incluye indistintamente cualquier opción de la sección A

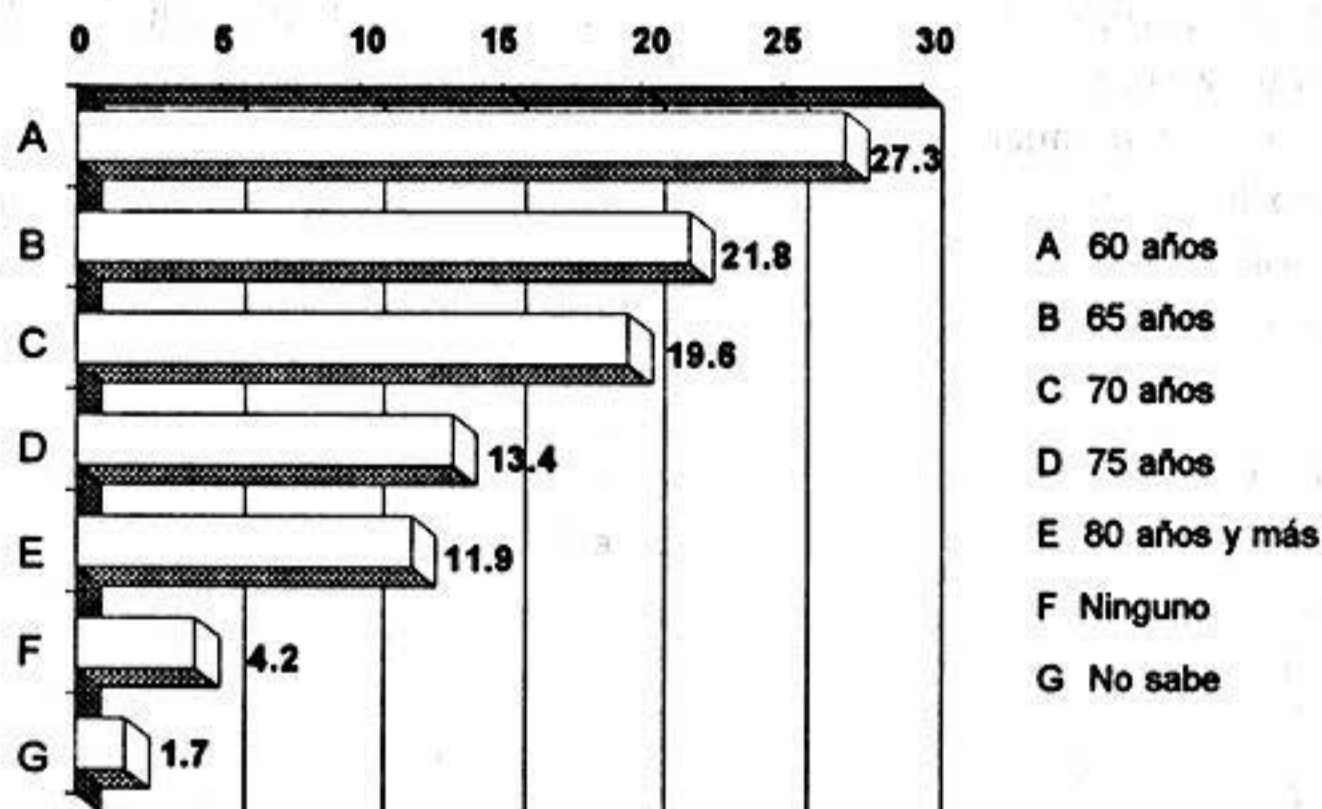
** Sólo incluye indistintamente cualquier opción de la sección B

*** Sólo incluye opciones de la sección C, excepto No sabe y No contestó

¹⁴ Julia García, "Problemas y derechos de los ancianos", en *Justicia y Paz*, núm. 30, abril-junio de 1993, pp. 5-11.

Gráfica 8

IV. 44 Distribución porcentual de la opinión del anciano de la Ciudad de México sobre la edad en que inicia la vejez



De acuerdo a Bobbio

hoy el sexagenario sólo es viejo en sentido burocrático, por haber llegado a la edad en que generalmente tiene derecho a una pensión. Al octogenario, salvo excepciones, se le consideraba un viejo decrepito de quien no valía la pena ocuparse. Hoy, en cambio, la vejez, no burocrática sino fisiológica, comienza cuando uno se aproxima a los ochenta, que es, además, la esperanza media de vida, también en nuestro país, algo menos para los varones y algo más para las mujeres.¹⁵

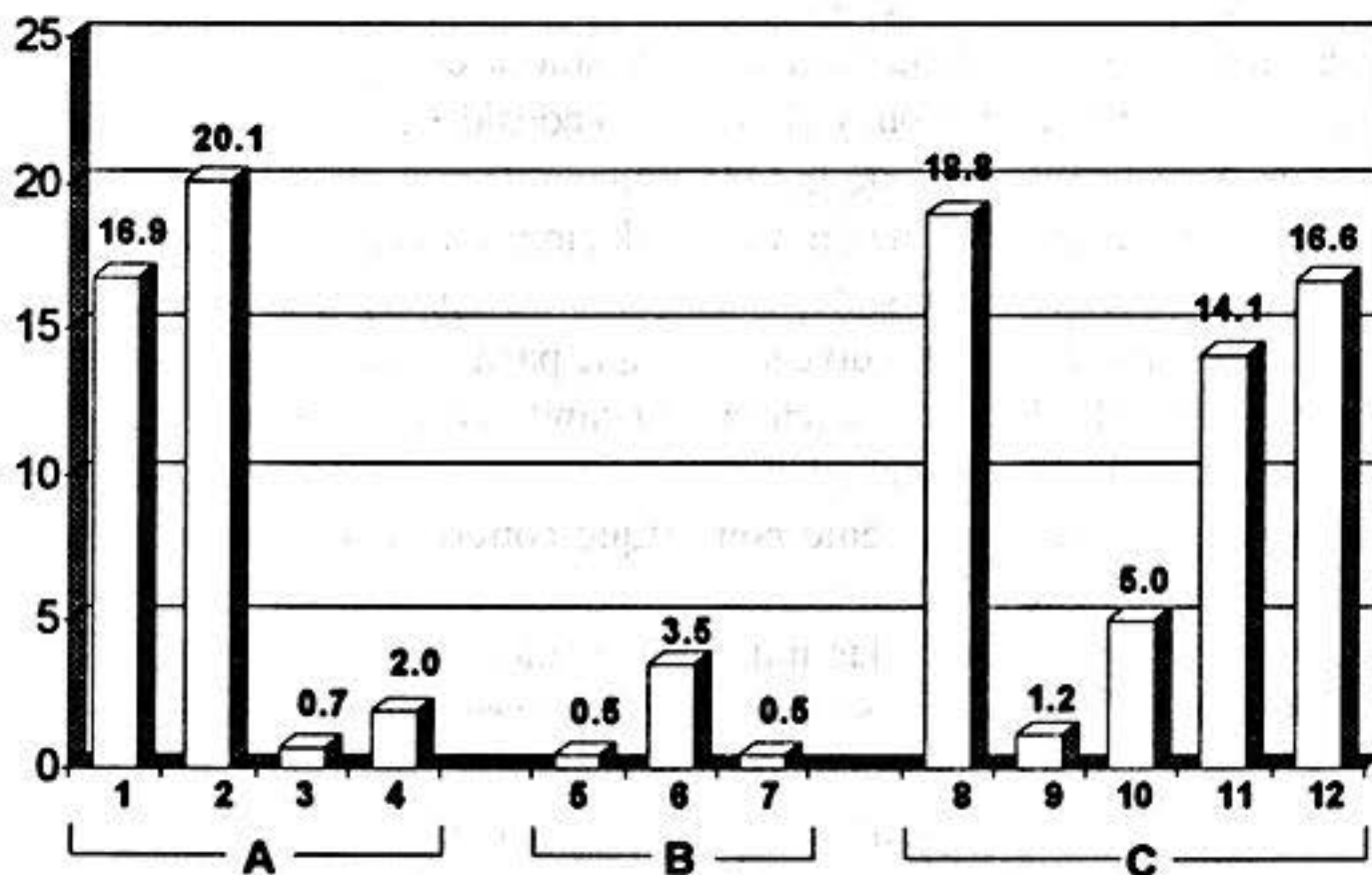
Es importante señalar que la Ciudad de México con 8 235 744 millones de habitantes, es considerada entre las más grandes del mundo. La sobrepoblación genera diferentes problemas que, aunados a los ya existentes, aceleran el deterioro en el nivel de vida de sus habitantes (gráfica 9).

En este sentido los ancianos se ven afectados por la dinámica propia de la gran urbe, si consideramos que durante el presente siglo, la Ciudad

¹⁵ Norberto Bobbio, *De senectute*. Taurus. Madrid, 1997.

Gráfica 9

IV. 44 Distribución porcentual del tipo de esperanza con que el anciano inicia cada día en la Ciudad de México



A

- 1. No lo piensa
- 2. Vivir un día más
- 3. Niguna
- 4. Dos o más*

B

- 5. Que sea el último día
- 6. Sobrevivir
- 7. Dos o más**

C

- 8. De satisfacción
- 9. Un trato mejor
- 10. Obtener Salud
- 11. Cercanía c/Dios
- 12. Dos o más***

* Sólo incluye indistintamente cualquier opción de la sección A

** Sólo incluye indistintamente cualquier opción de la sección B

*** Sólo incluye indistintamente cualquier opción de la sección C

de México ha sufrido una profunda transformación y ha experimentado cambios importantes en los procesos económicos, culturales y políticos, al igual que el país. De ser rural se ha ido transformando, lo que generó mayores asentamientos en las áreas urbanas y lógicamente se ha pasado de ser una población rural a una urbana.

Cuando llegan a una etapa en la cual los ancianos ya realizaron todo lo que tenían planeado, es decir cuando en una gran mayoría ya formaron una familia en la que han visto crecer a sus hijos, nietos e incluso bisnietos, sienten una realización porque según dicen, Dios les ha permitido llegar a determinada edad. Un entrevistado dijo "espero el día en que Dios me recoja para rendirle cuentas de todo lo que hice en esta

vida". Así tenemos que éstos, de acuerdo con la distribución porcentual del tipo de esperanza con que el anciano inicia cada día en la Ciudad de México, se consideraron tres diferentes respuestas de acuerdo con la actitud propia de la vida de éstos, el 20.1% tiende a sólo vivir un día más, como una esperanza alentadora. El 3.5% sólo se conforma con sobrevivir; y el 18.9% de satisfacción, y el 16.6% lo considera como una cercanía a Dios. Estas actitudes ante la vida reflejan de manera significativa la integración de esta población a sus relaciones sociales. Según Susan Hooker los ancianos que se deprimen en esta etapa de su vida es debido a que "la persona va notando cada día que pasa en su vida.. al verse ya viejos su estado de ánimo decae provocando en ocasiones la falta de amor personal por sí mismas".¹⁶ Esto influye para que los ancianos se empiecen a aislar de la gente con la que conviven. En este contexto existen grupos que son los más afectados como son: los minúvalidos, los niños, los indigentes, las mujeres, los indígenas y los ancianos, a quienes en épocas de crisis se les margina y se les explota.

Podemos ver social y productivamente que los ancianos de la Ciudad de México son relegados, así el 66.1% de los ancianos perciben salarios inferiores en relación con los jóvenes, ciertamente esta situación refleja el desplazamiento de la población vieja por joven, y las limitantes de las condiciones físicas propias de la edad, que genera una situación de marginación y desplazamiento, así como un menor ingreso para satisfacer sus necesidades cotidianas. Simone de Beauvoir dice que, los ancianos no pueden sobrevivir en un país capitalista, ya que éste busca la productividad y la creación de medios más efectivos de manufactura, ya que la competencia a nivel mundial de los mercados es brutal, por lo que los ancianos se han quedado "pasados de moda" para las labores actuales de la industria. Es decir, "La pérdida del trabajo significa la pérdida de una identidad funcional y ocupacional, que conduce a sentimientos de insuficiencia o incapacidad (gráfica 10).

Esta investigación vincula diferentes fenómenos sociales, trata de entender la realidad concreta de la vejez en el contexto urbano de la Ciudad de México. Así observamos la distribución porcentual sobre la percepción que tienen sobre ¿qué es lo peor que le puede pasar a la persona de la tercera edad?, encontrando que el vivir abandonado ocupa el 32.5% de la problemática social que refleja una situación cotidiana que sucede a parte de esta población vulnerable, el 19.9%

¹⁶ Susan Hooker, *Una vejez feliz a la que todos tendríamos que llegar. Cómo enfrentarle y cómo ayudar a los demás*, Editorial Hedisa, México, 1991.

Gráfica 10

VI. 81 Comparación de los salarios pagados a jóvenes y viejos por una misma actividad. Distribución porcentual



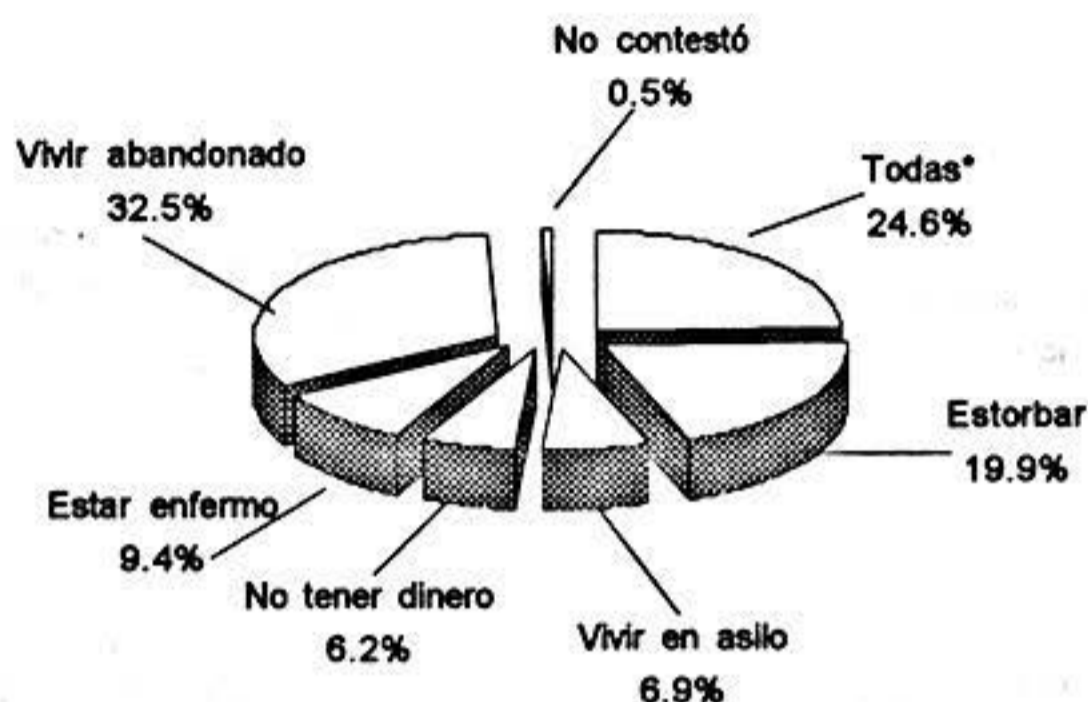
externa su preocupación, por considerarse un “estorbo”, esto es sentirse una carga no sólo para la familia, sino también para la sociedad, otras características como “estar enfermo”, “vivir en asilo”, o no “tener dinero” tienen una significancia no tan elevada, si consideramos que el conjunto de estas (“todas”) afecta a un 24.6%, es decir se da una preocupación latente de su situación afectiva. Por eso es que ellos realizan muchas actividades domésticas. Por eso están muy integrados a sus familias; y aunque tengan casa propia, lo que ellos prefieren no es, al nivel de satisfactores físicos, sino al nivel de satisfactores afectivos. Esto es lo que está manteniendo la forma de familia en la Ciudad de México.

Los ancianos son en cierto aspecto personas muy sensibles que no soportan el cambio de actitudes para con ellos, no quieren estar solos ni mucho menos ser reclusos en asilos: tienden a deprimirse más que el adulto joven. Es por esta razón que las personas de la tercera edad sufren de cambios de carácter.

Según Cuevas Sosa, resulta claro ver que los ancianos son tan susceptibles al cambio de actitudes que es “común creer que los viejos son como los niños, creencia que se basa en ciertas conductas que no se esperaría ver en un anciano, las que son resultado obvio tanto del deterioro físico y mental como de las condiciones de angustia en que viven, especialmente cuando son agredidos e incomprensidos (ver gráfica 11).

Gráfica 11

IV. 52 Distribución porcentual sobre qué es lo peor que le puede pasar a la persona de la tercera edad en la Ciudad de México



* Todas las opciones excepto no contestó.

Necesitamos conocer cuántos ancianos viven en nuestro país, dónde y cómo viven, cómo es su vida cotidiana, sus relaciones familiares, cómo es su adaptación al entorno urbano y cómo todos estos elementos conforman su identidad como grupo social. De esta manera analizar el problema de los ancianos, necesariamente nos conducirá a la crítica de la sociedad y pondrá en evidencia aspectos de la vida social que afectan a todos por igual.¹⁷

Conclusiones

Finalmente podemos decir que la vejez es un problema muy complejo, que presenta multiplicidad de aristas y se puede enfocar desde diversas disciplinas, tales como la sociología, la psicología, la demografía etcétera, ampliando el discurso que han generado tradicionalmente las ciencias de la salud y la medicina en general. Sin embargo desde la perspectiva de la presente investigación socio-psicológica, la vejez adquiere una importancia crucial, pues nos apresura a tomar las medidas necesarias

¹⁷ Josep Feriçgla, *op. cit.*

para este estado biológico, psicológico y social del ser humano, que día a día crece y nos presenta una problemática a la que como sociedad debemos enfrentar.

La investigación "Imagen y vida cotidiana de los ancianos en la Ciudad de México" nos mostró que la vejez que viven las personas en la Ciudad de México en su vida cotidiana, es una realidad que esta ligada a la familia más que a ninguna otra estructura social. Si bien es cierto que es dinámica del Estado y específicamente de las instancias del gobierno del Distrito Federal plantear y desarrollar las políticas sociales que atiendan las demandas socioculturales y económicas de este sector de la población, ésta debe integrar un enfoque cualitativamente diverso que contemple, no sólo los aspectos de salud institucional de los ancianos sino también aquellos que se generan en las familias de los ancianos, empezando por los problemas de orden económico, y no sólo los que son objeto de los beneficios de la jubilación.

Lo anterior esta ligado a la falta de una cultura de la vejez en nuestra sociedad que ignora el inevitable paso de este estado biológico, psicológico y social del ser humano, signado por la edad. Y no es que el anciano en la Ciudad de México, ignore que la vejez existe, sino que la rechaza y cuando inevitablemente se encuentra de frente con ella, no sabe bien como enfrentarla ni como adaptarse a ser viejo, sobre todo en una sociedad que lo margina y aísla desde el punto de vista productivo. No sabe como integrarse a su familia cuando se llega a ser "abuelo", ni tampoco cuando adquiere un status de "utilitarismo" dentro de la misma familia. Uno de los aspectos más relevantes de la investigación fue el hecho de percibir que los ancianos en la Ciudad de México, son autosuficientes económicamente y que incluso, contribuyen en parte importante al sostenimiento de las familias de sus hijos adultos. Inclusive se pudo observar que los ancianos están incorporados a los sistemas de autoridad y decisión de las mismas. La causa es simple; los ancianos rehuyen la soledad aunque ésta se perciba tan sólo en potencia.

De manera que el papel que juegan los ancianos en la estructura familiar está determinado en estos momentos por las presiones que ejerce la crisis económica matizado por las características de las depresiones económicas del país. Sin embargo lo importante en estos momentos de modernización económica y sociocultural es la necesidad de revalorar desde el punto de vista de los procesos de investigación, el rol que están jugando los ancianos en la conformación de la estructura

social básica familiar y en el sostenimiento económico de los hogares de una buena parte de mexicanos, en el contexto de la Ciudad de México.

La vejez es aceptada más como etapa inevitable de la vida, que antecede a la muerte y se asocia a las enfermedades inevitables a la edad que se proyecta como tal, más que como la etapa dorada del ser humano, ligada a una imagen de acumulación de experiencia. Es importante destacar que los cambios en las formas de vida cotidiana de los individuos, debido tanto al desarrollo de la medicina como al avance tecnológico, han modificado los conceptos de las enfermedades y el plazo en que arriba la muerte, prolongándose más allá de los 70 años. Lo anterior ha generado modificaciones en la composición de nuestra población, lo que permite prever que en un futuro cercano los viejos empezaran a demandar atención prioritaria e integral, simplemente debido al aumento de población envejecida en nuestra sociedad.

La ausencia de una cultura de la vejez sorprende a los individuos que llegan a los sesenta años. Existe un rechazo de la misma; las frases: "viejos son los otros", "viejos los cerros, y reverdecen" son algunas muestras de ello. Se reconoce mayormente por la incapacidad física, que por las perspectivas que la misma ofrece. En México es reducida la educación sobre la vejez y sus probables enfermedades, y en caso de presentarse, impactan seriamente a la familia del anciano. Como dijo una joven:

insisto en que debemos buscar un buen momento en el que meditemos en ¿cómo nos gustaría estar en la última etapa de la vida? Es también necesario sembrar en nuestros hogares raíces de cariño, de respeto, crear un soporte económico y educativo con el fin de que nuestra familia ayude al anciano a culminar su vida como lo pensó; o en el caso de que se presente una enfermedad que le impida tomar decisiones propias, (como lo es la enfermedad de Alzheimer), estas sean tomadas por los familiares, siempre con la seguridad de que será lo mejor para el anciano y así no interferir en la vida cotidiana de manera que sólo brinden amor.

Existen circunstancias diferentes entre hombres y mujeres que envejecen. Al parecer son las mujeres las que se adaptan mejor que el hombre en esta etapa de la vida. Por lo tanto es necesario que el estudio

de los ancianos incluya la perspectiva de género. Estamos frente a un discurso que al exterior del entorno familiar es incluyente, amable, y aparentemente no presenta contradicción con la realidad que viven los ancianos; sin embargo la distancia entre el discurso tanto de los *mass media*, como de las relaciones sociales del trato a los ancianos es muy grande, sobre todo en lo que respecta en el trato que reciben los ancianos en el seno de sus familias. Si a cualquier persona se le inquiera acerca de los ancianos, por lo general dará una respuesta positiva, pero solo discursivamente. El trato que los individuos jóvenes y adultos prodigan a sus ancianos no es el que estos esperan.

El desarrollo de las disciplinas geriátricas y gerontológicas adquirirán en el futuro inmediato una importancia mayor a causa del incremento de población anciana en nuestro país y especialmente en el Distrito Federal, que es donde se concentra el mayor número de ancianos del país. El análisis queda abierto a nuevas líneas de investigación entre otras tenemos: 1) el análisis sociodemográfico de la población de la tercera edad por delegación en la Ciudad de México y zona conurbada de la Ciudad de México; 2) la vejez en las diferentes regiones socioeconómicas de México. 3) vejez muerte y religiosidad en la población de la tercera edad en diferentes zonas de la Ciudad de México; 4) enfermedad vejez y muerte; 5) desorganización familiar en un contexto urbano de la Ciudad de México; 6) políticas sociales dirigidas a la población senecta; 7) en el contexto de modernidad: a) familia y vejez la revalorización del rol del anciano en contextos de crisis económica. b) la formación de una cultura de la vejez en México; c) tratamiento e importancia de la vejez en las plataformas políticas de los partidos políticos en México. La investigación científica genera algunas respuestas sobre los problemas que indaga, sin embargo parece ser que genera más preguntas de las que puede responder y todas necesitan con urgencia respuestas más claras y concisas.